

RIAZA

Pueblos
con tren



La estación
de Rianza.

ESTACION DE ACCESO A SOMOSIERRA

ENTRE Rianza-estación y Rianza-pueblo hay una distancia de cuatro kilómetros y medio, que se pueden solventar por medio de taxis llamados desde el teléfono del jefe de estación. Y se accede, pues, al pueblo y al enclave para deportes invernales de La Pinilla. El atractivo de la zona no depende exclusivamente de la nieve y, aunque ahora los esquiadores buscan sus hermosas pistas de rampas para todos los gustos y veteranías, lo cierto es que Rianza y sus alrededores montañosos, con río y muy respetables altitudes, albergan una numerosa colonia veraniega o, mejor dicho, vacacional, lo cual quiere decir que en invierno con nieve y frío intenso y en verano con vegetación y frescor, la Somosierra, más virgen y menos comercializada que el Guadarrama, siempre ofrece razones para justificar una incursión.

UNA ESTACION PARA "ESTAR"

Los ferroviarios deben ponerse un poco de enhorabuena en este caso, ya que después de recorrer los puntos obligados del perímetro —el pueblo de Rianza y La Pinilla—, resulta, y no es pasión subjetiva, que casi lo más interesante es la estación de fe-

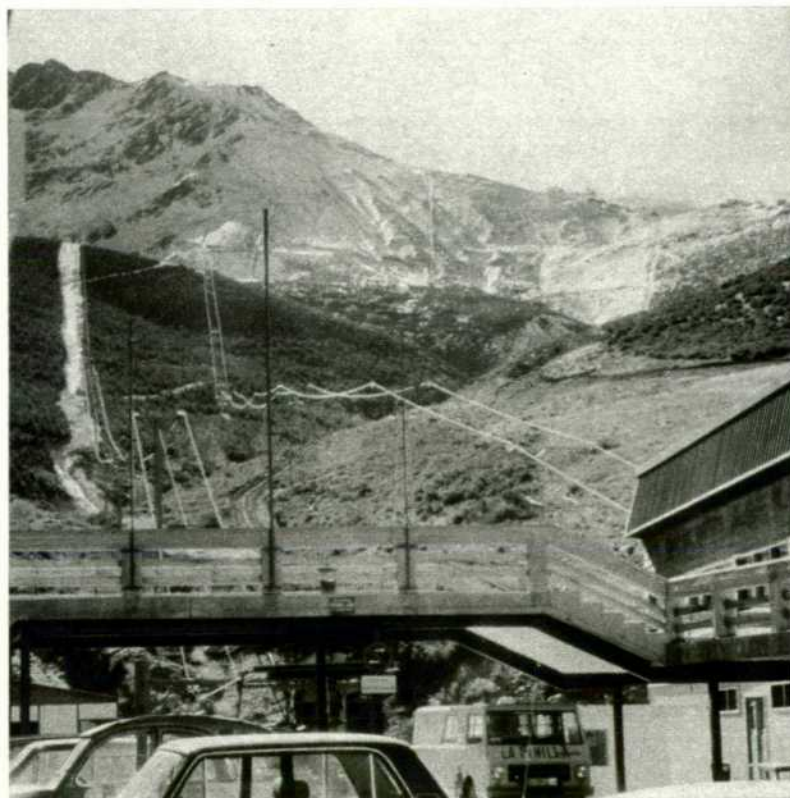
rocarril, incluso sin cantina ni sitio propiamente para estar. Pero hay algo elegante y digno en esa estación, con su estilo "refugio", la sierra enfrente y la soledad fría y limpia. Dan ganas de quedarse a vivir allí. La estación

participa plenamente, como unidad, en la austeridad invernal castellana. Austeridad cordial. Y además ocurre que el jefe es aficionado a los árboles y ha conseguido una belleza de jardín, con grandes chopos, robles y casta-

ños. Ya con nieve en las cumbres, se ve la población de robles y sus hojas mineralizadas por las últimas escarchas. Aparece el "Iberia-Expreso" emergiendo majestuosamente de un túnel, sin prisas, y se para, porque Rianza es estación importante y en su espacioso andén, abierto a una intensa repoblación forestal, se detienen los Talgo y los trenes internacionales. Tiene nueve empleados y catorce circulaciones y puede recibir y expedir en un mes por lo menos mil quinientos viajeros. Hasta cerca de Rianza llegan las hayas europeas más meridionales. La estación es un mirador: agua clara, sin cloro; águilas culebreras, mochuelos, cuervos y jaba-líes. Falta un bar rústico para la afición.

EN RIAZA, GANAS DE HABLAR

El pueblo ostenta una plaza (improvisado ruedo taurino en verano) con viejos soportales, fama de preparar bien el cochinito asado, espléndida gama de rojizas techumbres, la soledad típica que impone el medio climatológico, olor a frío, a chimenea de leños, y un deseo inconsciente de las escasas personas que circulan por los soportales para "pegar la hebra".



La Pinilla
está en la sierra de Ayllón.

LA "PUERTA DEL PARAISO BLANCO"

Praderas verdes, río y montaña, que corta casi perpendicularmente la llanada. Clima propicio para la sugestión navideña. La nieve y el tren, a través de Riaza, uno de los accesos ferroviarios a Somosierra, pueden confluír en La Pinilla, estación invernal llamada con lenguaje publicitario "la puerta del paraíso blanco". Alturas de 1.500 a 2.273 metros sobre el nivel del mar. La Pinilla está dotada con numerosas instalaciones deportivas, en las que destacan diecinueve pistas balizadas, dos telecabinas, un telesilla, un hostel y

restaurantes y tiendas, todo eso al pie del Alto de las Mesas, en la sierra de Ayllón. El pico más alto es el Lobo; desde sus 2.273 metros se divisa el inmenso panorama de la región. Esta zona segoviana es confluencia de límites provinciales, y de un vistazo —con alguna imaginación y mucha diafanidad— se puede abarcar Soria, Guadalajara y Madrid. Luego en plena noche navideña, desde los cristales empañados del refugio montañoso, en el lívido resplandor de la nieve, a lo mejor es realizable la ilusión de ver los trenes como orugas iluminadas arrastrándose por los campos de Castilla. ■ E. T.

La techumbre de tejas es una característica de Castilla.



En Riaza paran todos los trenes.



Una cruz de piedra frente al caserío de Riaza.



Los telesillas aguardan la invasión de la nieve y de la gente.